



Germán Concheso

Presidente de ACPRA, Asociación de
Criadores de Poni de Raza Asturcón

ACPRA nace como asociación en 1987. ¿Cuántos criadores había en Asturias por entonces?

En realidad, la asociación de criadores se crea a finales de los años setenta, concretamente en 1979. Era la Asociación para la Recuperación del Caballo Asturcón que, en 1987, dio lugar a ACPRA. En aquellos años había, aproximadamente, una docena de criadores. Ahora somos unos 140, dependiendo de la época del año.

¿Cuál era la situación del asturcón como especie en esa época?

Era una situación muy crítica, veníamos de muy pocos ejemplares, algunos de ellos no era cien por cien puros y hubo que trabajar con animales que tenían un porcentaje de asturcón para poder recuperarlo. Al final, se partió de la variedad negra, la primera que se recuperó en la zona del Suevo. Empezamos con 74 ejemplares. A fecha actual tenemos unos 2.700 ejemplares inscritos en el libro genealógico. 25 años después de recuperar la variedad negra, en 2005 se recuperó la variedad castaña.

¿Podemos considerar que la especie ya no se encuentra en peligro de extinción?

No, sigue en peligro de extinción. Según la FAO, en el sector equino tiene que haber al menos 5.000 hembras reproductoras, 5.000 madres. Luego hay otros parámetros (tienen que parir un determinado número de hembras en pureza, hay que inscribir anualmente un número determinado de animales en el libro genealógico, cuántos sementales se utilizan, el grado de consanguinidad...) que determinan el peligro de extinción. Todavía estamos en proceso de trabajar en ese ámbito.

Las primeras referencias escritas al asturcón se remontan a la conquista romana. ¿Por qué entró en decadencia?

El motivo de la decadencia fue la aparición de otras razas de mayor aptitud cárnica, algo que no tiene el poni asturcón. Con el declive de su utilización para el trabajo agrícola y la aparición de maquinaria empezó a ser un animal de abasto. Al no dar muchos

“
El Asturcón es un patrimonio de todos los asturianos
”



2021

kilos, fue desplazado por razas foráneas. La razón, por lo tanto, es la rentabilidad. Pero lo importante es que el asturcón es un patrimonio de todos los asturianos y de todos los españoles, una raza que dio de comer y trabajó en los hogares asturianos durante muchísimos años, antes de que aparecieran esas otras razas. Hay que preservar una raza que es patrimonio de todos. No podemos valorar a los animales por su rentabilidad; si hiciéramos eso con las personas, quitaríamos a las que son menos rentables...

Hablamos de ponis y no de caballos asturcones. ¿Cuál es la diferencia?

La diferencia fundamental es la alzada. Hasta 1,47 m. de alzada se consideran ponis; a partir de 1,47 se consideran caballos.

La imagen que tenemos del asturcón es la de un animal salvaje. ¿Qué cuidados necesita, cómo se cría a un asturcón?

Tiene fama de salvaje, pero, al final, es un animal doméstico en semilibertad. El temperamento que pueda tener el animal va a depender del modo de cría y del trato que le des. Sí tienen esa actitud salvaje porque se adaptan muy bien a los montes y viven perfectamente en su entorno. Hay gente que prácticamente no los toca. Sin embargo, son muy dóciles. De hecho, muchos poni-clubs los utilizan para trabajar con críos en equitación: nunca dejarías a un crío con un animal agresivo.

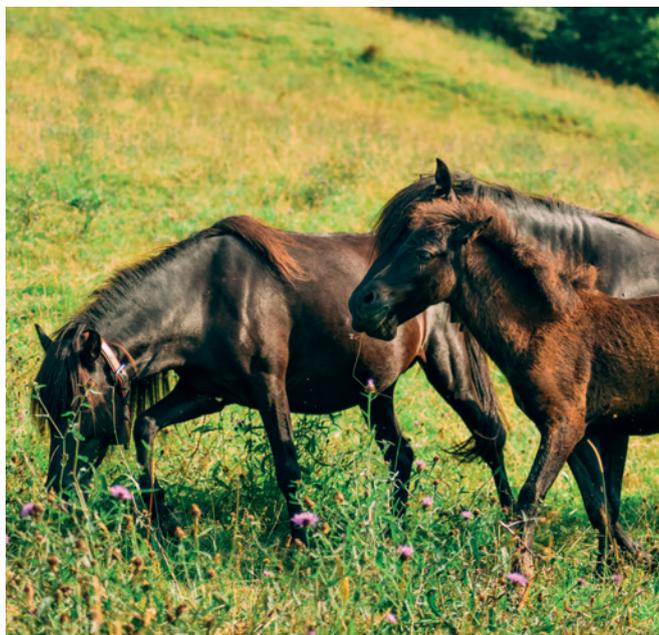
El peligro de extinción sigue existiendo. ¿Qué otras dificultades se añaden a la supervivencia del asturcón?

Uno de los factores que nos está afectando más es el ataque de la fauna silvestre. La situación no está controlada, la incidencia sobre la población de asturcón es muy grande. Las yeguas paren y muchos de esos potros no llegan a futuros sementales ni las potras a futuras madres por los ataques de la fauna silvestre, en particular el lobo. Es un hándicap, la administración debería mirar qué hacer con esa fauna. Estamos hablando de una raza en peligro de extinción. ¿Qué tiene más valor al final, la fauna silvestre, una especie en extinción, los ganaderos, la gente

del campo? Hay que sopesarlo y llegar a un equilibrio. Es un problema bastante grave.

ACPRA trabaja en la mejora de la raza. ¿Cómo ha sido ese proceso y qué ofrecen a los criadores que forman la asociación?

Como te decía, partimos de una situación muy crítica, de un número muy reducido de animales. Lo que tenemos que preservar son las características morfológicas por la descripción de la raza. La labor de conservación consiste en ir hacia esa morfología que determina cómo eran los asturcones. Para ello, hay que controlar el resultado de los cruces entre distintas yeguas y distintos caballos hasta llegar al animal que cumpla con todas las características del patrón racial, perdidas en parte. Debemos conservar ese animal, ese prototipo. Por ponerte un ejemplo, si en la raza las orejas son pequeñas y tenemos ejemplares con oreja grande, tenemos que buscar animales con oreja pequeña, pero trabajando con los que ya tenemos.





Evidentemente, hay que buscar la máxima rentabilidad. ¿Dónde está el mercado de la carne de asturcón?

La carne de equino se está exportando fuera de España, aquí no tenemos una cultura de consumo de este tipo de carne. Nuestro mercado mayoritario son países como Francia, Italia o Suiza. Si tenemos una demanda interna, a nivel nacional, de la industria alimentaria infantil, porque es una carne con muy poca infiltración de grasa. Nos los demandan para la elaboración de potitos. A veces el problema con el que nos encontramos es que tenemos más demanda que oferta. En este sentido, también se necesita equilibrar los precios.

¿Cómo afectó la pandemia a los criadores de poni asturcón?

La pandemia nos afectó a todos. En nuestro caso, provocó la paralización de los eventos. Eso nos obligó a reinventarnos para promocionar la raza. El primer año, hicimos un concurso de fotografía. Al siguiente, hicimos una calificación un poco diferente

a la fotográfica: los jueves iban por las explotaciones valorando a los animales hasta llegar a una final con un número reducido de ejemplares para evitar una excesiva acumulación. En los demás trabajos de identificación y de conservación la situación no experimentó ningún cambio, fue prácticamente igual que cualquier otro año.

¿Cómo se asoma ACPRA al futuro, cuáles son las necesidades de los criadores para garantizar la supervivencia del asturcón?

Necesitamos seguir trabajando en las mismas líneas que hasta ahora. Necesitamos concienciar a la gente de lo que es en realidad el poni asturcón. Los criadores se encargan de hacer una selección en su casa, venden aquellos que consideran menos adecuados para trabajar en esta selección. Por eso muchas veces los animales que se venden no son los más característicos de la raza, porque el criador se queda con los mejores. De ahí que en ocasiones la gente se encuentre con una imagen del asturcón que no es la adecuada (no quiere decir que sea un mal asturcón, pero no es el prototipo ideal). Lo que se necesita es una labor de divulgación, que la ciudadanía conozca la raza y también la ponga en valor. Vamos poco a poco.

¿Cómo colabora Caja Rural de Asturias con ACPRA y cómo valora esa colaboración?

Caja Rural de Asturias lleva muchos años al pie de las necesidades de los ganaderos y apoyando todas nuestras acciones. Siempre estuvo allí. Aunque siempre estuvo, participó y colaboró, desde que asumí la presidencia la implicación es mayor. Hace una labor de apoyo fundamental al sector ganadero en general y particularmente en el caso de los asturcones. Tenemos una figura especialmente relevante para nuestro colectivo, que es Javier Nievas, que lleva muchos años representando a la entidad ante el sector ganadero. Siempre que le propusimos algún proyecto de promoción (ferias, eventos, edición de vídeos y publicaciones...) la respuesta es positiva. Hay otros organismos como el Principado de Asturias que sustentan nuestra labor, pero Caja Rural y en concreto Javier Nievas siempre apareció, en lo bueno y en lo malo. Agradecemos esa labor de colaboración.